

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADODECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA  
SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRESFRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta.	
100 » » » » » 5 »	
500 » » » » » 25 »	
1000 » » » » » 50 »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
20.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor D. Dr. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Si la vida y muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y muerte de Jesús son las de un Dios. (Rousseau.)

## El viernes santo de un sacerdote

En el año de 1894 celebróse en Francia el centenario de la muerte de un Párroco, víctima como otros muchos de la maldita revolución francesa del 93. Como el martirio del sacerdote Pinot parecióse mucho al de Nuestro Señor Jesucristo, queremos hoy darlo a conocer para edificación de nuestros lectores y saludable ejemplo, que tal vez, si Dios no lo remedia, tendremos que imitar.

Como el Divino Maestro, Pinot que pudo pasar dos años, de casa en casa y de choza en choza, consolando a los enfermos, administrando los Santos Sacramentos a los moribundos, socorriendo en lo que podía a los necesitados y alentando a todos con su palabra, tuvo también su Judas: fué éste un aldeano, quien, en recompensa y agradecimiento a los muchos socorros que había recibido de Pinot, denunció al tribunal revolucionario la casa en donde el sacerdote se ocultaba, y en la que celebraba de noche el santo sacrificio de la Misa.

No tardó el infame denunciador en ver satisfecho su deseo. A la noche siguiente, la guardia nacional rodeó la casa, obligando a una pobre y anciana viuda que con Pinot vivía, a que le señalase el sitio en que el que buscaban se escondía.

La anciana se negó resueltamente, pero los sectarios, pasando por encima de su cuerpo, invadieron la casa, registraron hasta el último rincón, dando por último con el criminal, según decían. Este, que se estaba preparando para celebrar, se presenta a sus perseguidores revestido con los ornamentos sacerdotales; y sin que de su rostro hubieran desaparecido la calma y la dulzura que le eran habituales.

Sin dejarle despojarse de sus ornamentos, fué, como Jesús, atado, insultado, abofeteado, escupido, cubierto de injurias y de golpes, siendo conducido a empellones a la ciudad de Angers, a la que llegaron cuando ya era de día. Al mismo tiempo se había apoderado la turba de todos los objetos del culto, y de una buena porción de crucifijos, medallas y demás baratijas, según el lenguaje que usaban aquellos furiosos, semejante al que hoy emplean sus sucesores. El prisionero por Jesucristo atravesó las calles de la ciudad en medio de una deshecha tempestad de imprecaciones y blasfemias; las personas buenas, que eran numerosas, o se habían, como los Apóstoles, ocultado en el rincón más apartado de sus casas, o enmudecían; conducta que también hoy día observan por desgracia muchos que se llaman católicos.

Pinot fué encerrado en el más lóbrego calabozo que sus verdugos encontraron, señalándole por todo alimento un poco de pan negro.

Después de una disputa habida entre el tribunal revolucionario y la comisión militar, que terminó con el triunfo de la segunda y la prisión de los miembros más recalcitrantes de la primera, el sacerdote Pinot compareció ante la comisión militar, la que por un refinamiento de impiedad dispuso compareciese como si fuese a celebrar la Misa, llevando en las manos el cáliz.

Por pura fórmula solamente fué sometido a un pequeño interrogatorio, contestando a las preguntas groseras y blasfemas del tribunal con la mansedumbre propia de un ministro del Señor, siendo, como era de esperar, condenado a la guillotina. Ni testigos, ni defensor fueron oídos. ¿Que dirían los radicales y socialistas contemporáneos si se aplicase este procedimiento sumarísimo a los anarquistas y a los vengadores de Ravachol, Vaillant, Pallás, Ferrer y otros?

Con tranquilidad perfecta, y sin inmutarse en lo más mínimo, oyó Pinot leer la sentencia, que llenaba cuatro

grandes páginas de considerandos, y acto continuo se hicieron los preparativos para cumplir en el acto la sentencia, y cuando el presidente del tribunal le preguntó en tono de burla si quería ir al patíbulo vestido como estaba, no pudo ocultar su alegría, contestando que con muchísimo gusto de su alma. Se le despojó del cáliz para poderle atar las manos a la espalda, según costumbre, dejándole los demás ornamentos: el siniestro cortejo se puso en marcha a tambor batiente hacia el sitio donde debía tener efecto la ejecución, yendo la víctima rodeada de sus jueces, como Jesucristo de los escribas y fariseos, para tener éstos el bárbaro placer de ver rodar la cabeza de un sacerdote.

Para que la agonía del sacerdote fuera más larga, y para que el pueblo todo gozase de aquel espectáculo, se alargó la carrera, atravesando la mayor parte de la ciudad: el mártir marchaba con paso firme y seguro, ensismado completamente en la oración, pidiendo al Todopoderoso por la conversión de sus verdugos, resplandeciendo en su frente la aureola de los elegidos, y asomando a sus labios los cánticos de acción de gracias que se escapaban de su corazón.

Ya al pie de la terrible máquina, y al poner el pie en el primer peldaño de la escalera, Pinot tuvo una inspiración divina; al verse revestido como estaba, y recordando la semejanza, en sentido místico, del sacrificio de la Misa con el que él iba a ejecutar, levantó los ojos al cielo y exclamó con voz potente: *Introibo ad altare Dei.* Yo subiré al altar del Señor: poco después, despojado únicamente de la casulla, subió con paso firme las escaleras del cadalso, dejándose atar a la plancha fatal como Jesús se había dejado sujetar a la cruz. En este mismo momento los miembros de la comisión militar dieron un viva a la república, la cuchilla cayó, y el alma del mártir subió triunfante al cielo.

El hecho que acabamos de relatar tuvo lugar el 27 de Marzo de 1794, día de Viernes Santo.

## La Pasión de la Iglesia

Nunca, como en estos tristes días, nos parece que ostenta tan manifestamente la Iglesia su angusto carácter de Esposa del Salvador, porque como Jesús desde el primer instante de su vida tuvo siempre presentes todas las angustias y tormentos de su Pasión y Muerte, padeciendo siempre y siempre sacrificándose en su Corazón adorable, de tal suerte, que su vida fué un perpétuo sacrificio y un continuo sufrimiento, así también la Iglesia, a manera de amante y fiel esposa que en todo se acomoda a la suerte, condición y carácter del esposo, sufre y padece perpétuamente sacrificada a semejanza de Jesús.

Vedla cubierta con el irrisorio manto de púrpura de un poder que por escarnio le conceden los modernos gobernantes cuando hipócritamente reconocen en ella, en teoría, la suprema autoridad que luego le niegan en absoluto en la práctica, o sea concediéndole omnimoda potestad para señalar e imponer a los pueblos los principios por los que éstos deben regirse, y renegando luego de esos mismos principios y rechazándolos con desprecio cuando llega el caso de aplicarlos; fingiendo acatar su santa Ley, y arrojándola luego de los Códigos humanos como inútil, indiscreta y enojosa; simulando venerar el santo Nombre de Dios, y permitiendo luego escarnecerlo y pisotearlo públicamente en medio del arroyo con inmundas y horribles blasfemias; fingiendo respetar los Mandamientos, y consintiendo después la pública, sacrilega y escandalosa transgresión de todos ellos. Contempladla recibiendo con sublimé paciencia el traidor beso de tantos Judas, de tantos hijos que se llaman católicos sólo porque están bautizados, y que viven en su regazo fingiendo amarla y venerarla, pero, en realidad, vendiéndola a cualquier precio a sus enemigos declarados.

Vedla subir hace veinte siglos, cayendo y levantándose, cargada de amarguras, insultada y escarnecida, pero activa, incansable y persistente, sufrida y silenciosa, por la penosa pendiente de su Calvario, y contempladla hoy, por último, en la cumbre de éste, crucificada entre ladrones, o sea colocada en la sociedad moderna entre el templo protestante y la logia masónica, concediéndosela, a ella que es la verdad, pocos más derechos, a lo sumo, que a las sectas, que son la mentira...

Ved cómo clavada en su cruz y sufriendo horribles tormentos, apura pacientemente la hiel de todas las amarguras y el vinagre de todos los dolores, mezclados en ese infame y cruel breva que se llama *civilización moderna*, forma nueva de todos los errores viejos que en todos los tiempos han tratado inútilmente, como hoy, de destruirla. Contempladla rodeada de impios teóricos unos, prácticos otros, mansos éstos, fieros aquéllos, francos los de acá e hipócritas los de allá, y todos en diversas formas y maneras escupiéndola en el rostro, golpeándola en la mejilla, coronando su cabeza con las espinas de todos los errores y herejías, y clavando en su amoroso corazón la lanza de todos los crímenes y delitos, mientras ella, crucificada en la cima de su Calvario, inclina mansamente su cabeza augusta bendiciendo y perdonando a semejanza de su divino Esposo.

Y ved, por último, para que la semejanza con el Esposo sea acabada y perfecta, cómo entre todos sus enemigos, los que la hacen padecer más gravemente son los que pertenecen a la raza de aquel enemigo de Jesús sobre el que ha caído particularmente la execración de los siglos, a la raza del eternamente odioso gobernador de la Judea; porque la historia no anatematiza por el deicidio ni a Judas, ni a Anás, ni a Caifás, ni a la plebe amotinada, sino a Poncio Pilato: *Passus sub Pontio Pilato*; padeció debajo del poder de Poncio Pilato. Porque así como el Pilato de entonces, por debilidad o por cobardía, por respeto humano, por no malquistarse con el César, por huir de in-

transigencias y exageraciones acabó, de distinguo en distinguo y de concesión en concesión, por entregar a Jesús para que le crucificaran, a pesar de no hallar delito en El, y hasta, según la tradición, de admirar sus cualidades y sus milagros, así los Pilatos gobernadores de ahora aunque reconocen la verdad y santidad de la Iglesia, la entregan atada de pies y manos a sus enemigos declarados para que la crucifiquen, por debilidad, por cobardía, por respetos humanos, por neutralidad, y por no malquistarse con el César, esto es, por no perder el destino, aunque, ¡eso sí!, lavándose antes las manos como el gobernador de la Judea.

¡Padecimiento del que Dios ha de exigir estrecha cuenta en su tremendo Tribunal a los Pilatos de ahora, sin que les sirva de nada, en aquel terrible instante, el haberse lavado aquí las manos!

TULIO.

## Sección agrícola

### Noticias útiles

Según una reciente estadística entre 597 árboles heridos por el rayo en los bosques, había 302 álamos blancos. Esta circunstancia exige aconsejar a los agricultores la plantación de álamos blancos a cierta distancia de las granjas, a fin de que suplan la acción preservativa de los pararrayos.

**Para que no dañen las setas aunque sean venenosas:**

El medio único de aprovecharlas sin peligro, es el cocerlas, tirando siempre el agua de cocción, porque se sabe que el veneno de los hongos o setas es soluble en el agua hirviendo, y consta asimismo que hasta las especies comestibles tienen, mientras permanezcan crudas, un jugo tóxico que se vuelve inofensivo a los pocos minutos de estar en ebullición.

Es muy conveniente añadir sal y vinagre al agua en que han de lavarse antes de cocerlas, debiendo quedar en maceración en el líquido durante dos horas, por lo menos. Para cada medio kilo de setas, cortadas en trozos, conviene emplear un litro de agua con dos cucharadas de vinagre. Después se ponen en agua fría a la lumbre y deben hervir durante media hora, poco más o menos. Entonces se lavan de nuevo en agua fría, se enjuagan y se aderezan de la manera que hayan de comerse.

Los hongos así tratados, asegura el Laboratorio municipal de Madrid que pierden su veneno y evitan la muerte.

### El jugo de las frutas

El profesor Kiosoto, eminente bacteriólogo, el profesor Koch y otros han demostrado que los ácidos del limón, la naranja, la manzana y otras frutas—el ácido cítrico, el ácido málico—poseen la virtud de destruir toda clase de gérmenes de enfermedad. Aun el germen del terrible cólera perece en quince minutos en el jugo de limón o el de manzana, y el germen de la fiebre tifoidea muere bajo

la acción de estos ácidos aun cuando se hallen considerablemente diluïdos.

El jugo del limón o de la naranja es un excelente limpiador del sistema, recomendable para las personas biliosas y los que comen mucha carne.

No tan solo lava y purifica toda la vía intestinal, sino que también destruye los microbios de la enfermedad que pueden existir en el sistema, impidiendo así su desarrollo.

### Premio de honor

En el tercer Concurso entre Asociaciones Agrarias que acaba de celebrar la Asociación de Agricultores de España, se ha otorgado el premio de honor, Medalla de oro, a la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Rioja, que preside el Catedrático del Seminario de Logroño D. Jesús Andrés, y que comprende sesenta y cinco Sindicatos, y un premio especial de 500 pesetas al Sindicato Agrícola Casbantino, fundado y dirigido por el celosísimo Párroco de Casbas, don Julián Avellanas, en cuyo domicilio explotó recientemente una bomba colocada por los que, merced al Sindicato, no pueden ya explotar a los labradores.

## EL CALVARIO

Un hombre que es Dios, después de curar a los enfermos, resucitar a los muertos, dar consuelo a los afligidos, amonestar a los poderosos, perdonar a los pecadores y azotar a los hipócritas, es recibido como triunfador por el pueblo de Jerusalén.

A los pocos días la envidia y la calumnia le persiguen, el fariseísmo le delata, un discípulo le vende, sacerdotes impuros le acusan, un juez vil le abandona a las iras del populacho, y escupido, insultado y hecho pedazos, va a exhalar su último aliento en lo alto de una afrentosa Cruz, que por esto sólo deja de ser afrentosa para convertirse en árbol de vida, en signo de gloria y de honor hasta la consumación de los siglos.

¡Qué suceso tan extraño! ¡Qué singular tragedia y qué inverosímil triunfo, si la víctima no fuera el mismo Dios hecho hombre!

Personas ilustres, sabios filósofos, guerreros afortunados, han muerto a manos de la injusticia. Pero ¿quién ha logrado enaltecer y santificar el mismo instrumento de su suplicio? ¿Quién ha universalizado su doctrina con su propio martirio? ¿Quién ha dado a millares de hombres, mujeres y niños el valor necesario para morir por El y a semejanza de El? ¿Dónde hay, en fin, en la historia del linaje humano nada que se parezca a ese acontecimiento, que es, y será siempre, la desesperación de los incrédulos, el problema insoluble de los impíos?

Todo cuanto se refiere a la muerte de Jesucristo, sería absurdo si se mirase desde el punto de vista mundano.

Ese cadáver sacrosanto pendiente de una Cruz, es objeto de nuestra adoración, es la vida de nuestra vida; su afrenta es nuestro honor, la desolación de su desamparo es nuestra mejor compañía, su vencimiento es nuestra victoria, todo cuanto El, la justicia y la inocencia mismas ha perdido a los ojos del mundo, lo hemos ganado nosotros a los ojos de Dios.

¿Cómo puede explicarse esto, que es contrario a todo lo que el hombre hace en el orden general de su vida?

Si Cristo hubiera sido lo que esperaba entonces el pueblo judaico, un conquistador, un héroe, un poderoso de la tierra, se comprende que, como a César después de asesinado, se le tributasen honores divinos, y que, encendidos en generosa indignación sus partidarios, empuñasen las armas para vengar su muerte.

Pero el Hijo de Dios es un hombre pacífico que, por enseñar a las gentes una nueva doctrina y atestiguarla con el esplendor de muchos milagros, es cogido a deshora en un bosque, llevado entre sombras de un juez en otro, sentenciado a prisa y corriendo y entregado a turbas groseras que le insultan, le abofetean, le escupen, le arrancan a pedazos la carne, y lo conducen finalmente al patíbulo, obligándole a cargar con la propia Cruz en que ha de morir.

Muerte sin gloria y sin honra; muerte ignominiosa como la de los dos malhechores que le acompañaban, puede ser muerte agradable y convertirse en gloria nuestra, y en objeto universal del culto más civilizado de la tierra, si Cristo no era Dios?

Zoroastro, Boudha, Confucio y Mahoma fundaron religiones; a alguno se le tiene por Dios entre sus secuaces... ¿Murió alguno de ellos en el patíbulo como Cristo? ¿Fue escarnecido, envilecido y abochornado de todos en las últimas horas de su vida? ¿Hizo de este envilecimiento título de gloria y de salvación para el mundo entero? ¿Hay algo en la vida y la muerte de los fundadores de religiones, que se asemeje a los terribles y misteriosos resplandores del Calvario, que fulguran al cabo de veinte siglos iluminando el Universo, bañando nuestra cuna y nuestro sepulcro, como foco eterno de salud y de vida?

En los países casi desconocidos del Africa, en los imperios degradados del Asia, en las naciones apartadas de la unidad de la fe, hay muchos que comienzan por mirar con asombro al Ajusticiado que, con los brazos abiertos y la frente caída sobre el pecho, se levanta en la desierta cima del Calvario, y acaban por abrazarse al instrumento del suplicio y besar los pies del Cadáver Santísimo, y abrir el corazón a la eficacia de aquella sangre divina que corre gota a gota por el madero abajo para hacer inmortales a los que habíamos sido sentenciados a perpetua muerte.

Y día llegará en que todo el linaje de Adán caiga a los pies del Crucificado, y espere su nueva venida sobre nubes resplandecientes para juzgar a los vivos y a los muertos.

Y en aquel día, ¡oh enemigos de Cristo!, también los hijos de vuestra carne y de vuestra sangre doblarán la rodilla ante el Divino Ajusticiado, y le pedirán que purifique sus labios ennegrecidos por la blasfemia, y vosotros tal vez os estremeceréis de horror en vuestras tumbas al contemplar la gloria inmensa del Patíbulo en que el Cordero ha vencido a la serpiente.

VALENTÍN GÓMEZ.

## El Calvario de España

¡Cual Jesús, enclavado y expirante víctima de atropellos y traiciones, vendida con horribles ambiciones por impúdica grey siempre triunfante

Hoy, España, en suplicio denigrante, tras inicuas e infames vejaciones también yace, a la faz de las naciones, herida, desgarrada, agonizante...

Como El en su amarguísima congoja Ella, ¡oh triste! también ansiosa gime, clamando en ayes que del alma arroja:

Más fin no aguarde al llanto que la oprime, si entre tanto sayón como la enoja no hay un gran corazón y la redime.

F. H.

## Muy de actualidad

(Para esos que se llaman gobernantes)

**Frases de Napoleón.**—El restablecimiento de la Religión era para el primer consul como la condición esencial de la paz social. Conocido es el apóstrofe a Fontanes, citado en el púlpito de Ntra. Sra. de París por el P. Jacinto: «Fontanes, formadme hombres que crean en Dios. ¡A los hombres que no creen en Dios no se les puede gobernar, y no queda más recurso que ametrallarlos!» (Eso sin duda pretenden nuestros gobiernos de ahora al considerar como de enseñanza voluntaria la religión, como *cosa muy secundaria* la Doctrina Cristiana, ¡ametrallarlos!)

**Un rasgo de García Moreno.**—El presidente del Ecuador, deseoso de formar una buena magistratura, asistía personalmente a los exámenes de la facultad de Derecho y dirigía preguntas a los discípulos.

Un día cierto aspirante al doctorado contestó a los examinadores de la manera más satisfactoria.

—Conoce usted perfectamente el Derecho—le dijo García Moreno;—pero ¿sabe usted también el Catecismo? Un magistrado debe conocer ante todo la ley de Dios para administrar justicia».

Y preguntó en este sentido el examinado que se quedó mudo.

—Caballero—le dijo gravemente el martir del Ecuador—sois doctor; pero no ejerceréis vuestra profesión hasta que hayais aprendido la Doctrina cristiana. Id unos cuantos días al convento de Franciscanos para aprenderla.

### En el Catecismo

de la Doctrina Cristiana se encierra todo lo que el hombre debe saber, amar y esperar como individuo y como ciudadano, como hijo y como padre, para cumplir sus deberes y defender sus derechos en la tierra y alcanzar la eterna vida.»

Nuestros gobernantes (?) acaban de decretar que esta enseñanza sea voluntaria, se de o se deje de dar...

¿Hacen falta comentarios?

No obstante lo dicho, el Sr. Romanones ha obtenido un *voto de calidad* en sus amagos contra la Doctrina Cristiana.

Veámosle.

—Jrasía a Dío que el señó Remo... nones le ha dao por suprimí de laj ejcueta eso de la Dotrina Cristiana.

—¿Por qué?, señó gitano.

—Po que se entontecen pal oficio con eya loj churrumbele. ¿No ve V. que con la dotrina le ejenseñan los Mandamientos que disen «er séctimo no hurtá... el otavo no mentí»; y eso no pue se, señó mío, no pue sé. ¡Bien por el señó Remo... nones, que debe se un gitano y comprendé que sin hurtá ni mentir no se vive!

## Los pobres y las obras de misericordia corporal

Dad a los pobres.

Y esa porción de los pobres dadla a los pobres y no la deís a los ricos.

Porque, aunque parezca y sea irracional, más sin comparación damos a los ricos que a los pobres.

¿No habéis visto esas exhibiciones que se estilan ahora cuando una señorita próxima a casarse expone a la vista de sus amigas los valiosos regalos que se le han hecho para el día de su boda? A vuestros ojos atónitos se presenta toda una exposición de joyería y arte. Un tesoro de caudal riqueza. Cuánto de anillos, de alfileres, de preciosa vajilla, de ricos vestidos, de lujosos muebles!

Son los regalos que se hacen los ricos a los ricos; tanto más preciosos y abundantes cuanto más rico es quien los recibe y menos necesitado Triste ley del mundo.

En cambio cuando un pobre se casa nadie le regala nada, nadie le obsequia, nadie le atiende... Esos mismos ricos que con tanta esplendidez han hecho esos regalos, acaso en toda su vida no han gastado en obras de misericordia lo que en cada vez de estas y de otras ocasiones parecidas han gastado en regalos para los ricos.

¡Oh! no es eso lo que dice el Evangelio.

Estaba el Salvador en un convite. Un príncipe de los fariseos, más bien por darse tono y por expiar al Maestro, que por devoción que le tuviese le había convidado, y al propio tiempo con él a otros amigos. Estos ambiciosos o deseosos de estar en el punto más cercano disputábase en el convite los primeros puestos con manifiesta descortesía.

Paróse el Maestro a contemplar aquel ruín espectáculo de las envidias y puntillos humanos, y considerando la clase de convidados que habían sido llamados dijo delante de todos al que le había invitado.

«Otra vez, cuando hagis un convite o des una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, para que no te vuelvan ellos a invitar y así recibas el premio. Sino cuando des algún convite llama a los pobres, a los débiles, a los cojos, a los ciegos. Y serás dichoso, porque no tienen con qué retribuirte; y así se te retribuirá en la resurrección de los justos».

Preciosa filosofía. Pero no la entendemos. Yo estoy seguro, lectores míos, que los más de vosotros, aun buenos y todo como sois, no la entenderéis, o la olvidaréis... Ojalá me equivoque.

No amamos, no amamos a los pobres. No practicamos el Evangelio. No somos discípulos de aquel que dijo: «Todo lo que hagáis a uno de estos pequeñuelos lo recibiré como si a mí me lo hiciese». No somos de la familia de Cristo, que era pobre, y eligió padres pobres, y discípulos pobres, y amigos pobres. No somos cristianos verdaderos ni imitadores del que tanto hizo por los pobres, del que multiplicó los panes por los pobres, del que sanaba tantos enfermos, curaba tantos leprosos, consolaba a tantos tristes, amaba a Lázaro el leproso.

Tampoco entendemos aquella preciosa bienaventuranza que dice: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia..

Se le metió en la cabeza a La Reveillère-Lepeaux inventar una religión superior al catolicismo; religión que él denominaba teofilantropía. Desde el principio encontró grandes dificultades, y fué a confiar a Bonaparte su contrariedad y disgusto.

—¿Lo creereis, mi general? A pesar de ser tan bonita mi religión no prende, no hace prosélitos.

—Ciudadano, amigo—repuso Napoleón—¿quereis de veras hacer competencia a Jesucristo? Pues bien; haced que os crucifiquen un viernes y resucitad al domingo siguiente. No hay otro medio.

# Remitido

Tengo en mi casa un gran cuadro de la Virgen de los Dolores con un letrero que dice: «Mirad y vez si hay dolor semejante a mi dolor» Este cuadro que tiene en mi poder cerca de 26 años es la única herencia que me legaron mis pobres padres, como yo obreros modestísimos, pero herencia riquísima por las dichas que me proporcionó y proporciona, mejor que esas otras herencias que siendo de mucho dinero no dan otra cosa que inquietudes y disgustos.

En la contemplación de este cuadro de la más afligida de las Madres ¡cuántas penas he sentido consoladas, cuántos momentos de desesperación desvanecidos, cuantas necesidades remediadas, cuantas lágrimas vertidas, de dolor primero de agradecimiento después! Se me murió mi hijo del alma ¡el único que tuve! y poniéndome con su frío cadáver en mis brazos frente a esta otra Madre angustiada, así la dije: «También tu Jesús estuvo muerto en tus brazos, madre mía, y te vieron resignada con la voluntad de Dios, para darnos ejemplo de resignación... yo también quiero imitarte...

Pasé angustias indecibles en el trabajo de la fábrica; sufrí escaseces horribles, y pensaba en mi querida Dolorosa. Ella también sufrió y trabajó toda su vida mortal como pobre que era, a fin de que aprendiésemos

que en este mundo ese es el camino para ganar los bienes eternos.

Tengo 44 años, vivo sola en el mundo, que también mi pobre marido, ¡qué bueno era! murió aplastado por una máquina. Pero con todo esto no me considero desamparada porque vive conmigo mi Virgen de los Dolores a la que todos los días digo una y mil veces: Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

—Señor director, ahora que se acerca la Semana Santa, de grandes recuerdos para el cristiano quisiera V. publicar estos mal hilvanados renglones, como míos, en su AMIGO DEL POBRE, que mucho se lee en las fábricas, para que tantas obreras como hay sin fe por efecto de la ignorancia, sepan dónde se encuentra el consuelo de los afligidos, el remedio de los menesterosos? Si así lo hace, aunque sea corrigiendo mi escrito, Dios y su Madre Santísima se lo premien.

LAURA SECADES  
OBRERA

## BIBLIOGRAFIA

Centenario de la Paz de Constantino. —La acreditada casa editorial de Gustavo Gili, de Barcelona, ha tenido la feliz idea de publicar con el título de «Constantino el Grande y la Iglesia Católica» un folleto de propaganda religiosa para repartir durante las fiestas del Centenario de la Paz de la Iglesia.

Contiene este folleto, impreso con particular esmero y bajo una artística cubierta alegórica en colores, una Biografía del providencial Emperador, en la que se describe su batalla contra el tirano Majencio, a quien, protegido y esforzado por el Santo Lábaro, milagrosamente derrotó junto a la laguna Pontina en los llanos de Campania.

En dicho opúsculo se pone de manifiesto el progreso maravilloso de la fe Católica a despecho de todas las persecuciones de que era objeto nuestra sacrosanta Religión y se hacen resaltar las ventajas que el Estado y especialmente el pueblo han reportado de ella, después que por decreto del cristiano Emperador obtuvo libertad y fué reconocida como institución de derecho público.

Pondérase su labor civilizadora, primero entre los bárbaros que invadieron la Europa y más tarde en todas las regiones más apartadas del mundo adonde ha podido abrirse paso la doctrina del Santo Evangelio.

Establécese un parangón entre la Iglesia Católica y las sectas protestantes; indicase especialmente lo mucho que ella se ha interesado por la clase trabajadora, *levantándola de la condición de siervos a la de hermanos*, aboliendo en cuanto le ha sido posible la esclavitud y estableciendo por doquiera instituciones de beneficencia.

Termina tan interesante folleto comparando esta acción constructiva y regeneradora de la Iglesia con la de sus enemigos, negativa y demoleadora.

Precio de un solo ejemplar . . . 0,25 ptas.  
> 100 ejemplares . . . 23,00 »  
> 500 » . . . 110,00 »  
> 1000 » . . . 200,00 »

## Correspondencia administrativa

Sr. D. J. S. F.—Algodonera.—Pagó a fin Junio 1913.

Sra. D.<sup>a</sup> M. D. C.—Collanzo.—Id a fin Enero 1913.

Sr. D. M. J.—Uncastillo.—Id. 1913.

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1876  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

## El secreto de los que no se confiesan

Oid cómo discurren.

Si me confieso, el confesor me obligará a restituir lo mal habido y peor retenido, es decir, lo robado. Pues muy sencillo: ¡no me confieso!

Si me confieso, el confesor me obligará a no vivir amancebado, a no tratar demasiado intimamente a ciertas personas. Pues muy sencillo: ¡no me confieso!

Si me confieso, el confesor me obligará a no leer obras o periódicos impíos e inmorales, a no asistir ni permitir que asista mi familia a espectáculos indecentes y peligrosos, a bailes inmorales, a teatros...

Si me confieso, el confesor me obligará a ayunar, si puedo, como lo manda la santa Madre Iglesia, a oír misa entera los domingos, a guardar las fiestas, a usar lenguaje cristiano... Pues muy sencillo: ¡no me confieso!

Es decir que el secreto de los que no se confiesan es que, aunque viven mal, quieren seguir viviendo peor.

Un católico que habla mal de la confesión y no se confiesa, podrá llamarse todo lo católico que quieran; pero, regla general, no es un hombre honrado.

Desconfiad de un católico que no se confiesa: no están seguras de sus manos ni vuestra honra, ni vuestra fama, ni vuestra bolsa, ni vuestras mujeres e hijas.

Cuando oigo a un hombre tronar contra la confesión, me ocurre, sin poderlo remediar, para mis adentros: ¡Pobre hombre! ¡si tendrá algo que restituir!